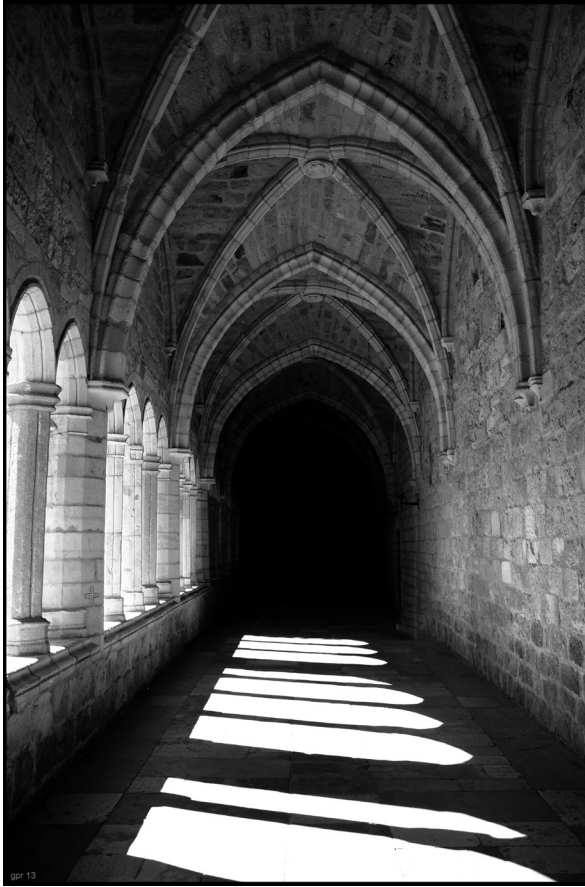


EDITORIAL

Creo que hay algo más que no ven, jóvenes y no jóvenes, y es que todas las cosas deben tener raíces; de lo contrario el árbol se cae. No ven que encontrar esas raíces, como encontrar las fuentes de algo, constituye una de las claves para poder hacer algo nuevo.

ROBERTO JUARROZ



Sombras de ojivas. Puerta San Millán de la Cogolla
(2013) © Gerardo Piña Rosales

TIEMPO DE CELEBRAR, TIEMPO DE CRECER¹

El número que hoy entregamos a nuestros lectores tiene características especiales pues sale de las prensas en un momento doblemente venturoso y significativo. De una parte, su aparición coincide con el inicio de los actos conmemorativos del *Tercer Centenario de la Real Academia Española* (RAE)². De otra, se asoma a la celebración del cuadragésimo aniversario de nuestra *Academia Norteamericana de la Lengua Española* (ANLE) que comienza en el mes de diciembre del corriente año para continuar durante el 2014 con el primer congreso de nuestra corporación en homenaje a su fundación.

Los doscientos sesenta años que median entre ambos nacimientos constituyen una pauta suficiente —ya que no única— para troquelar el perfil distintivo de cada una de estas instituciones. La *Real Academia Española* cimienta su prestigio en siglos de benemérita y fructífera labor en distintos ámbitos del mundo de la lengua y la cultura panhispánica. No ocurre lo mismo en el caso de la Academia Norteamericana por su mocedad en el conjunto de las restantes academias hermanas que integran la ASALE. Por más que breve en la cronología de la historia, la ANLE es el resultado de un largo proceso que comprende tiempos y escenarios diferentes. Esta oportunidad es propicia para compartir una breve semblanza de nuestra joven corporación en beneficio de quienes no la conocen en detalle.

¹ Parte de las ideas de la presente nota fueron presentadas en el ‘Encuentro de expertos sobre la situación del español como lengua de comunicación internacional, intercambio científico y transmisión del conocimiento’, que tuvo lugar en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, en Santander, 29-30 de Julio, 2013.

² El sitio de la RAE presenta un amplio panorama de las actividades celebratorias: [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000011.nsf/\(voanexos\)/arch7D11B6C1AFF56FF6C1257BA5002642BC/\\$FILE/DossierPrensaCentenario%20Buena.pdf](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000011.nsf/(voanexos)/arch7D11B6C1AFF56FF6C1257BA5002642BC/$FILE/DossierPrensaCentenario%20Buena.pdf)

Tres distintos componentes fueron generando mutaciones y sinergias para contribuir al nacimiento de una institución encargada de velar por la lengua y cultura hispánicas en el extenso territorio que actualmente constituyen los Estados Unidos de Norteamérica. El primero de esos componentes —que formará un sólido sustrato cultural— se remonta a la temprana presencia hispánica en los momentos del descubrimiento, exploración, conquista y colonización en distintas regiones del dilatado territorio que más tarde se consolidaría como una nación lingüística y culturalmente unificada por la hegemonía del idioma inglés. El segundo componente está vinculado con los desplazamientos demográficos constantes a lo largo de la historia e impulsados por diferentes causas: exilios —unos impuestos, otros voluntarios—, éxodos y migraciones obedientes al vaivén de avatares sociopolíticos o a circunstancias múltiples. Así, en distintas oleadas, sincrónica y diacrónicamente, se fueron insertando en el país distintos grupos culturales que tenían como denominador común sus raíces hispánicas. De especial relevancia ha sido la actuación de numerosos precursores en distintos escenarios del quehacer político, social y cultural, que integran el tercer componente y fueron construyendo, de manera lenta pero persistente, un interés por el estudio, valoración y preservación de la cultura hispánica a lo largo y ancho de los EE.UU.

A diferencia de otras corporaciones, la nuestra tiene características propias por su ubicación geopolítica en un país cuyo idioma oficial y dominante no es el español. Sin embargo, en materia de importancia numérica, es la segunda academia, después de México, que cuenta con una población de hispano-parlantes que —según destaca el último censo de los EE.UU.— supera los cincuenta millones de hispanounidenses. Además, según el Instituto Cervantes, cuya competencia es indiscutible, la lengua española es la más estudiada en los EE.UU. por alrededor de 10 millones de estudiantes en más de 2100 universidades, colegios superiores, centros de estudio y asociaciones profesionales dedicadas a esa labor.

Conscientes de la creciente pujanza de la lengua y cultura hispánicas en diversas regiones y medios sociales estadounidenses, prestigiosos intelectuales de trascendencia internacional abonaron el camino hacia la fundación de nuestra Academia, concretada en diciembre de 1973. Figuras como las de Amado Alonso, Enrique Anderson Imbert, Américo Castro, Luis Cernuda, Joan Corominas, Fernando de los Ríos, José Ferrater Mora, Eugenio Florit, Jorge Guillén,

Pedro Henríquez Ureña, Juan Ramón Jiménez, Irving A. Leonard, Tomás Navarro Tomás, Pedro Salinas, Ramón J. Sender, Arturo Torres Ríoseco, Edwin B. Williams, se cuentan entre sus precursores, junto a más de un par de centenares de personalidades ilustres.

Otra característica no menor atañe a la autonomía de la ANLE en cuanto a su sostenimiento económico. Nuestra Academia no recibe ningún subsidio de una institución nacional o internacional de naturaleza gubernamental, privada o mixta. Tampoco cuenta con un edificio propio como todas las demás academias que integran la Asociación de Academias, sus actividades, programas y proyectos son, única y exclusivamente, el resultado del esfuerzo de sus miembros que — con su dedicación, generosidad y empeño — son los verdaderos actores y artífices de sus logros. Adicionalmente a sus miembros numerarios, nuestra Academia cuenta con una red de miembros correspondientes tanto en el interior de los EE.UU. como en el ámbito internacional. Una innovación original ha sido establecer la categoría de “colaboradores” como estrategia para incorporar nuevos recursos humanos cuyas voces, estudios e investigaciones contribuyan a fortalecer los esfuerzos en el cuidado y difusión de la lengua de Cervantes en todos los territorios de la unión estadounidense.

En el informe de avance del año pasado — publicado en nuestro sitio institucional — nuestro director, D. Gerardo Piña-Rosales, hace un sugerente recorrido por las actividades que se llevan a cabo, los libros publicados y la asesoría prestada a diversos organismos, como así también los acuerdos firmados por nuestra Academia con el Gobierno de los EE.UU. para asesorarlo sobre el uso correcto del idioma. Entre las actividades más recientes, vale la pena destacar, con fines ilustrativos, algunas con perfil innovador como la de recurrir al empleo de la televisión hispana de los Estados Unidos para difundir consejos idiomáticos que se transmiten desde Los Ángeles para todo el país.

Otra actividad reciente que ha tenido especial impacto ha sido la publicación del libro *El español en Estados Unidos: E Pluribus Unum?*, que en cuidadosa edición de Domnita Dumitrescu y Piña-Rosales ha sido reconocido como una de las contribuciones más relevantes en torno al tema³.

³ Se trata de un volumen de enfoques multidisciplinarios (escrito en español, con resúmenes en inglés) con 17 trabajos sobre diversos aspectos del español en los Estados Unidos.

Las actividades que recordamos a modo de ejemplo en este pantallazo no exhaustivo forman parte del proyecto institucional que se puso en marcha a partir del 2008, inaugurando una nueva etapa en la historia y desarrollo de nuestra Academia. En oportunidad de su inauguración, a fines de mayo de 1974 y hasta 1978, según narra en uno de sus escritos el primer director–fundador, D. Carlos F. Mc Hale, se le dio prioridad a un proceso que podemos caracterizar como de *institucionalización* con una mirada sincrónica y diacrónica, fundamentalmente hacia el interior de los EE.UU. y algunas de sus subregiones. Más tarde, entre 1978 y 2007, con la gestión del segundo director, D. Odón Betanzos Palacios, se dio una etapa de *consolidación* cuya impronta estuvo determinada por la reflexión, exploración y experimentación para afianzar la presencia de nuestra lengua en los EE.UU., pero ampliando el radio de visión hacia España e Hispanoamérica.

La actual etapa, que tuvo inicio en el 2008 con la gestión de nuestro actual Director, constituye el proyecto institucional en marcha que apunta a la *expansión* de nuestra Academia. Esta es la orientación que canaliza nuestros esfuerzos en el aquí y ahora. Trabajamos mancomunadamente por un crecimiento exponencial en extensión, proyección y difusión fractal, para consolidar, expandir y diversificar la presencia de nuestra corporación. Su mirada, además de enfocarse en los EE.UU., España y Latinoamérica, se amplía a los hispanohablantes doquiera se encuentren y cubre una gama de asuntos tales como la identidad, pluralidad, diversidad lingüística, sociocultural, educativa y artística, con perspectivas de género, para citar solo algunos rasgos. ¡Son tantos senderos y a veces nos abruma la incertidumbre acerca de cuáles priorizar!

Veamos algunos ejemplos de las acciones inspiradas en nuestra firme voluntad de crecimiento: la activa presencia en la Red mediante la modernización, en pleno proceso, del ciber sitio; el acuerdo con el gobierno de EE.UU.; el recurso a la prensa para difundir nuestros comunicados; la mayor difusión de las publicaciones, tanto institucionales como de los miembros; los convenios con el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, con la Asociación de Profesores de Español y Portugués, con la Modern Language Association y con el Instituto Cervantes (Madrid), por citar solo algunos; el rescate de la historia y trayectoria de nuestra corporación a través de la digitalización de sus archivos; los concursos para promover creadores e investigadores hispanounidenses; la creación de nuevas colecciones; la preparación de

publicaciones y biblioteca digitales; la renovación de los documentos normativos de la Academia; el lanzamiento del Premio Nacional de la Academia Norteamericana de la Lengua Española “Enrique Anderson Imbert” para reconocer la trayectoria de vida profesional de quienes han contribuido con sus estudios, trabajos y/u obras al conocimiento y difusión de la lengua y la cultura hispánicas en los EE.UU.; la utilización de los recursos multimediales que se traduce en el contrato con MundoFox y el proyecto de la ANLE en Yahoo; y nos detenemos aquí con un largo y prolongado etcétera.

En el panorama de esas actividades se proyecta la celebración de los primeros 40 años de nuestra Academia, que culminará con la realización, en la emblemática Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en Washington, D.C, del Primer Congreso de la ANLE, del 6 al 8 de junio de 2014, bajo el lema “*La presencia hispana y el español de los Estados Unidos: unidad en la diversidad*”. Este acontecimiento multidisciplinar contará con participantes de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) y representantes de distintas instituciones vinculadas con la lengua, las letras y las manifestaciones culturales hispánicas. Para reflexionar sobre la unidad, integridad, mantenimiento y defensa de esta presencia en los EE.UU., al igual que reconocer su diversidad, nos honrarán con su participación ilustres colegas y profesionales. De igual manera, entre otras actividades, contaremos con paneles especializados donde se expondrán trabajos sobre *La presencia hispana* en ámbitos tales como la cultura, la economía, la historia, la lengua, las letras, la política, la sociedad y los medios de comunicación.

Deseamos una vez más extender a todos y cada uno de nuestros lectores una cordial invitación para que nos puedan acompañar en esta especial celebración. El evento nos brindará una ocasión inmejorable para agudizar nuestra mirada, haciéndola aún más acotada y menos aleatoria. Nos referimos a la necesidad de mirar, desde nuestro hoy, el sendero transitado por nuestra Academia para reflexionar sobre su evolución, a fin de evaluar mejor algunos de los desafíos que nos aguardan en las próximas décadas.

EL EDITOR